

# Estrategias para la corrección de errores

Por José María Buceta

Doctor en Psicología y Entrenador Superior

**E**n algunos casos no es suficiente reforzar las acciones apropiadas para que los jugadores progresen. Además es importante corregir los errores que cometen de la manera más eficaz.

Los errores son inevitables en el proceso del entrenamiento y, por tanto, el entrenador debe aceptar que se producirán, debiendo considerarlos como *excelentes oportunidades* para saber en que debe trabajar más el jugador o el equipo.

El principal problema de un error no es el error en sí mismo, sino no saber aprovecharlo para que el jugador o el equipo mejoren.

Cuando el entrenador estime que debe corregir a sus jugadores, no debe olvidar que el propósito de corregir es ayudar al jugador para que mejore, en lugar de recriminarle por no hacer las cosas bien o enfadarse con él por una supuesta "mala actitud".

La gran mayoría de las veces (prácticamente todas) los jugadores jóvenes que cometen errores no lo hacen aposta, y por tanto, *más que nunca*, el entrenador debe tener una *actitud positiva y constructiva* para poder ayudarles en lugar de atemorizarles.

Algunos entrenadores han aprendido que echando broncas por los errores, enfadándose cuando corrigen o ridiculizando al jugador que comete un error, consiguen que los jugadores reaccionen favorablemente concentrándose más y cometiendo menos errores.

Sin embargo, éste es un aprendizaje defectuoso, porque el efecto favorable se produce casi exclusivamente respecto a algunas conductas (las que dependen más del esfuerzo y aquéllas que los jugadores dominan bastante), pero no respecto otras (las

que requieren precisión y aquéllas que los jugadores apenas dominan), y sólo cuando las broncas se emplean muy poco.

El problema es que al haber sido efectiva esta estrategia algunas veces, el entrenador tiende a repetirla continuamente, sin darse cuenta de que su eficacia es cada vez menor.

El entrenador que considera que es más fácil corregir si los jugadores temen no hacer las cosas bien, y que por tanto es conveniente infundirles ese temor a través de broncas, gritos, enfados, etc., está equivocado, y es mucho menos eficaz de lo que podría ser si asumiese un enfoque constructivo de los errores.

## ENFOQUE CONSTRUCTIVO

El *enfoque constructivo de los errores* conlleva la aplicación de estrategias eficaces para corregirlos, utilizando un talante positivo y optimista, en lugar de negativo y pesimista.

Ante un error, el entrenador puede utilizar preguntas que obliguen a los jugadores a encontrar la respuesta correcta, en lugar de decirles lo que tienen que hacer. Esta estrategia es muy apropiada cuando los jugadores conocen y dominan la información que necesitan para realizar bien la acción en la ocasión siguiente:

—por ejemplo: un jugador no corre a defender tras perder el balón; el entrenador para el juego y le pregunta: "¿qué tienes que hacer inmediatamente cuando pierdes un balón?"; el jugador responde: "bajar corriendo a defender"; el entrenador refuerza esta respuesta: "bien", y añade: "acuérdate la próxima vez";

—ahora el entrenador debe estar muy atento a la siguiente ocasión en la que este jugador pierda el balón;

cuando esto ocurra, es muy probable que el jugador, tras la experiencia anterior, reaccione correctamente y baje corriendo a defender; si es así, el entrenador deberá utilizar el reforzamiento inmediatamente: "¡muy bien eso es!".

Si un jugador no responde correctamente a las preguntas del entrenador, o lo hace pero a pesar de ello sigue sin realizar la conducta apropiada, se le deben dar un par de oportunidades más; pero si después de éstas la situación continua igual, pueden suceder tres cosas:

- ✓ que no tenga información suficiente, o no sepa como aplicarla;
- ✓ que no esté suficientemente motivado;
- ✓ que las exigencias del ejercicio (demasiado intenso o con demasiados estímulos) dificulten la concentración apropiada en la conducta.


—En el primer caso el entrenador tendrá que aportar la información que al jugador le falta.

—En el segundo caso, tendrá que mejorar la motivación del jugador.

—En el tercer supuesto, tendrá que organizar un ejercicio más sencillo (con menos intensidad y menos estímulos) para facilitar la concentración del jugador en la conducta apropiada.

## APORTAR INFORMACIÓN

Cuando los jugadores necesiten más información de la que tienen, será conveniente que el entrenador detenga el ejercicio o espere a que éste finalice, y corrija el error cometido utilizando estrategias como las siguientes:

- en primer lugar, no enfadarse; el entrenador que corrige estando enfadado es menos eficaz: 

■ dirigirse al jugador (o al grupo de jugadores) transmitiendo tranquilidad, hablando sin acelerarse y sin gritar (con el volumen adecuado según sea la distancia de los jugadores);

■ no detener mucho tiempo el entrenamiento para corregir a un jugador mientras los demás esperan;

—si la corrección es breve, o el entrenador considera que también es interesante para otros jugadores, será apropiado parar el entrenamiento y corregir;

—pero si la corrección exige detener el ritmo de trabajo del grupo durante más de treinta segundos, o se repiten las interrupciones (aunque sean breves) por el mismo jugador, y sobre todo, cuando la corrección es muy individual, se debe sacar al jugador del ejercicio y corregirle individualmente mientras los demás siguen trabajando; o se podrá trabajar con este jugador en una sesión especial (por ejemplo: al finalizar el entrenamiento o antes de comenzar la sesión siguiente);

■ señalar algo positivo que haya hecho el jugador, antes de corregirle lo que haya hecho mal; de esta forma, el jugador que ha sido elogiado por algo que ha hecho bien, tendrá una disposición mejor para aceptar y asimilar la corrección del entrenador;

—por ejemplo: "Pablo, ahora has tirado mejor que antes, pero..."; "Lorenzo, la idea de pasarle a Jaime en el poste alto ha sido muy buena, pero...";

■ al corregir, no señalar únicamente lo que el jugador ha hecho mal y no debe volver a hacer, sino también lo que debe hacer en futuras ocasiones; es más, siempre que sea suficiente, indicar exclusivamente lo que debe hacer;

—por ejemplo: en lugar de decir: "no tires así" (acción incorrecta), se debe decir: "tira así" (acción correcta).

■ utilizar demostraciones; pues en muchos casos, las palabras no son suficientes, y será más eficaz mostrarle al jugador qué es lo que tiene que hacer en sucesivas ocasiones.

■ Tras corregirle, pedir al jugador que realice la acción correcta en ese

mismo momento y reforzarle por ello; de esta manera, asimilará mejor la información recibida y el entrenador se asegurará de que la ha comprendido; con este propósito, dependiendo de la conducta que sea, el entrenador debe crear la oportunidad para que el jugador realice la acción correcta;

—por ejemplo: si se trata de un movimiento técnico (pasar el balón de determinada manera), después de explicarlo y demostrarlo, el entrenador pedirá al jugador que lo realice en ausencia de otros estímulos ("a ver, ahora hazlo tú").

■ si deben intervenir otros jugadores, el entrenador tendrá que crear esa situación; por ejemplo: ha corregido un desplazamiento defensivo y ahora pretende comprobar que el jugador ha asimilado la corrección; para ello, pide al jugador que realice el desplazamiento poniendo delante de él a un compañero que hace de atacante.

■ este último apartado es importante; la corrección no debe terminar con la explicación y la demostración del entrenador; a éstas debe seguir la realización de la conducta correcta por parte del jugador;

—por ejemplo: el entrenador quiere corregir la colocación de un jugador que hace un bloqueo; explica cómo debe colocarse y lo demuestra, pero al terminar la demostración señala que continúe el partidillo, perdiendo la oportunidad de que el jugador realice el bloqueo correcto justo después de la explicación y la demostración;

—en este caso, será más apropiado que antes de continuar el partidillo, repita la situación del bloqueo para asegurarse de que el jugador lo hace como acaba de indicarle y demostrarle.

■ la realización correcta de la conducta que ha sido corregida, debe ser reforzada ("¡eso es, así se hace, muy bien").

■ después, el entrenador puede hacer un comentario que ayude a centrar la atención del jugador en la conducta apropiada cuando se pre-

sente una nueva ocasión ("¡fíjate bien la próxima vez!").

#### PROCEDIMIENTO DE CORRECCIÓN

El procedimiento utilizado es una modalidad de la técnica del "sandwich". La corrección del error ("el queso del sandwich") está rodeada de dos comentarios positivos: un comentario sobre algo que ha hecho bien el jugador, y el reforzamiento de la acción bien hecha ("el pan del sandwich"). La organización del "sandwich" es la siguiente:

✓ reconocimiento de algo positivo realizado por el jugador;

✓ corrección del error (explicación, demostración y realización de la conducta correcta);

✓ reforzamiento de la conducta correcta.

Por último, es importante señalar que aunque el objetivo final de las correcciones es que los jugadores lleguen a dominar las conductas que el entrenador considere pertinentes, este dominio, en la mayoría de los casos, no se podrá conseguir con una sola corrección, sino que requerirá un proceso de aprendizaje a lo largo de un periodo de tiempo en el que tendrán que hacerse más correcciones.

Esto supone que al corregir un error el entrenador no debe pretender que los jugadores realicen la conducta correcta en su versión final (pues éste no será un objetivo realista), sino que realicen una conducta que suponga una mejora respecto a la que realizaban anteriormente de manera errónea.

Esta conducta que supone una mejora (y por tanto un acercamiento a la conducta final) debe ser el objetivo de la corrección y, por tanto, la conducta correcta que el entrenador deberá reforzar cuando el jugador la realice.

Lógicamente, cada corrección futura deberá implicar una mayor exigencia al jugador, de manera que, poco a poco, perfeccione las conductas que el entrenador estime más significativas. □